

¿Descolonización de la Historia?

El caso de la novela histórica en la región norteamericana

Brigitte König

Resumen

Este artículo se refiere a las complejas relaciones entre literatura e historia en la región norteamericana de América Latina. Hace parte de un proyecto de investigación más amplio sobre los inicios de la poscolonialidad en América Latina con referencia al discurso historiográfico en la novela histórica latinoamericana. Si bien entre los años 1949 y 1992 se produjeron numerosas novelas históricas en la literatura latinoamericana, ello ha hecho pensar que con esta llamativa preocupación de los escritores por la historia se trataba de una especie de “enfermedad histórica”; sin embargo, los autores diagnosticaron otra “enfermedad histórica”, una especie de distorsión de la vida por la historia que se manifestaba en una reflexión insuficiente de sucesos nacionales y sociales en la historiografía y las mitificaciones y glorificaciones de los héroes nacionales de la Independencia. De tal manera que la nueva novela histórica responde a esta enfermedad y señala al mismo tiempo un desiderátum de la sociedad o de algunos de sus grupos que están hartos de los discursos conservadores de la historiografía oficial o tradicional. Así, nuevas novelas históricas latinoamericanas representan un contra-discurso ante la versión oficial afirmadora de la historia y las mitificaciones históricas. Por ello, el artículo se dedica a la percepción del discurso imperante y del poder en América Latina y pone énfasis en la historiografía y su recepción en la literatura. Su autora hace una mirada crítica de algunos textos historiográficos y ficcionales de Colombia —la *Historia Doble de la Costa* del sociólogo e historiador colombiano Orlando Fals Borda y *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez— antes de estudiar más detenidamente dos novelas históricas venezolanas que representan paradigmáticamente diferentes modos de mirar la historiografía, *Boves el urogallo* de Francisco Herrera Luque y *Doña Inés contra el olvido* de

Ana Teresa Torres. En la primera no se cuestiona el discurso historiográfico oficial y, en la segunda, se ponen en tela de juicio los discursos imperantes y se escenifica la simultaneidad conflictiva de modos de enunciación en la sociedad, subvertiendo los discursos del poder.

Palabras clave: literatura, historia, escritura de la historia, discurso historiográfico, novela histórica, literatura latinoamericana, región norteamericana, Colombia, Venezuela, América Latina.

Reflexiones preliminares

En los estudios poscoloniales alrededor de sus grandes representantes como Edward Said, Homi Bhabha o Gayatri Chakravorty Spivak, entre otros, se habla mucho de los conceptos de “centro” y “periferia” para caracterizar la antigua relación entre los países colonizadores y los colonizados. A estos conceptos de “centro” y “periferia” equivalía en tiempos de la colonia un conjunto de términos metafóricos muy diferentes, que también en aquel entonces habían sido desarrollados en el centro pero que después iban formando parte del discurso independentista y terminaban siendo provistos, con Foucault, de poder y, para ser más exacta, de poder en la periferia. España se comprendía como la “madre patria” de sus provincias americanas y los criollos se identificaron, durante dos siglos, como los “hijos” de aquella, como parte de ese “centro”. Cuando se dieron cuenta de su estatuto “periférico” estos hijos reconocieron que ya eran adultos y que tenían que emanciparse (Vargas, 1999; citado en H.-J. König, 1988,

p. 68). En el discurso independentista la “madre patria” se convirtió en “madrstra” que torturaba a los hijos descuidándolos, negándoles el amor materno y castigándolos injustamente, y por eso ya no merecía el amor de los hijos.¹ Los hijos desterraron a su madrastra: las colonias españolas alcanzaron, entre 1810 y 1824, la Independencia.

¿Se puede hablar entonces de una situación poscolonial en América Latina desde 1824, a más tardar? ¿Empezaban en ese momento el centro y la periferia a negociar sus relaciones en un diálogo cultural abierto, pluralista e internacionalista? (De Toro, 1996, p. 66).² La cualidad de

1. Compárese el esbozo de la metáfora de la familia desde Platón hasta Locke, en: H.-J. König, *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Prozeß der Staats- und Nationbildung Neu-Granadas 1750-1856*, Wiesbaden, Steiner, 1988, pp. 123-139.

2. Concepciones, recepción y rechazo del concepto de “poscolonialidad” y de sus derivaciones también, por ejemplo en: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México, University of San Francisco-Porrúa, 1998.

estas preguntas como mera retórica es evidente y puede ser ilustrada con base en la literatura de viajeros del siglo XIX: es verdad que los nuevos Estados y sus regiones atraían el interés no solamente de los poderes políticos hegemónicos, sino también de científicos y viajeros del centro, pero sus miradas hacia los objetos de su interés estaban limitadas y su discurso era monológico y unilateral (De Toro, 1996, p. 65). Eso no significaba que sus percepciones hubieran sido pasadas por alto por parte de los latinoamericanos; más bien ejercían una considerable influencia sobre la manera en que se percibían estos últimos a sí mismos (Pagni, 1999, p. 10). Por otro lado, las descripciones de viajeros latinoamericanos de Europa no eran percibidas allá y tenían consecuencias nulas para la autopercepción de los europeos. Es decir, la época poscolonial en el sentido cronológico-literal no lo era culturalmente. Los Estados latinoamericanos eran políticamente independientes, pero culturalmente se vieron dependientes del centro; la periferia implicaba una conducta por la cual se periferizaba a sí misma (De Toro, 1996, p. 65).

Dentro de los Estados reinaba una asimetría que también puede ser calificada como centro y periferia. El centro y sus discursos escritos dominaban a la periferia sin escritura (Rama, 1984; Mignolo, 1991), no integrada al estado y que, en tanto representaba a la mayoría sin pose-

sión ni participación, era mantenida en el papel de una minoría marginada. Se puede hablar de la conservación de un estado colonial (Mignolo, 1991, p. 94; Pagni, 1999, p. 7) para una parte de la población. La globalización y las comunicaciones electrónicas agudizan esta situación, antes de atenuarla.

Entonces, ¿cuándo empieza la poscolonialidad en América Latina y en qué campos existe? Esta cuestión es el objeto de un extenso proyecto de investigación del cual forma parte este trabajo, que la estudia con referencia al discurso historiográfico en la novela histórica latinoamericana.

La gran cantidad de novelas históricas en la literatura latinoamericana de los pasados cincuenta años (Menton, 1993; Kohut, 1997; Steckbauer, 1999) hace pensar si, con esta cuantitativamente llamativa preocupación de los escritores por la historia, se trata de una "enfermedad histórica", como la denominó Nietzsche—"la figura filosófica mítica de la posmodernidad" (Niethammer, 1989, p. 31)—, quien la definió como un "encubrimiento total de la vida por lo histórico" ("Überwucherung des Lebens durch das Historische"; Nietzsche, 1977, pp. 281 y ss.). No fue ése el caso en la América Latina de la segunda mitad del siglo XX, ciertamente, sino que los autores diagnosticaban otra enfermedad histórica: una especie de distorsión de la vida por la historia,

que se manifestaba en una reflexión insuficiente de sucesos nacionales y sociales en la historiografía y en las mitificaciones y glorificaciones de los héroes nacionales de la Independencia.³

La nueva novela histórica responde a esta enfermedad y señala al mismo tiempo un desiderátum en la sociedad o algunos de sus grupos, hartos de los discursos conservadores de la historiografía oficial o tradicional. Tres citas ejemplifican esta reacción literaria a los déficits sugeridos: en 1977, Carlos Fuentes, al recibir el premio Rómulo Gallegos por *Terra Nostra*, propuso: "La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en darle voz a los silencios de nuestra historia, en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia [...]" (Kadir, 1984, p. 300). El autor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal dijo en la *Aclaración necesaria* que precede su novela histórica *Cóndores no entierran todos los días* (1979): "Puse para siempre en las letras de un li-

bro la historia que se le ha ido olvidando a la patria [...], la verdadera historia que sólo nos dejan escribir a los perdedores" (pp. 7 y ss.). Y Fernando Ainsa en "Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico" llamó la atención sobre la nueva transdisciplinariedad del discurso historiográfico, sobre la "verdadera 'revuelta crítica' que ha empezado en Europa, pero cuyas repercusiones en la América Latina se comprueban en la polisemia del discurso ficcional contemporáneo" (1996, p. 12).

Abstracción hecha de algunos básicos rasgos comunes,⁴ las novelas históricas revelan grandes diferencias tanto en la forma como en el fondo; por tal motivo, existen numerosas clasificaciones de muy diversa índole (Aust, 1994). Seymour Menton (1993) divide las novelas históricas latinoamericanas en dos grupos: por un lado el grupo de la "nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992" y por otro las "novelas históricas latinoameri-

3. Otras proposiciones insinúan la enfermedad de la amnesia: "En este país de la desmemoria yo soy puro recuerdo": María Teresa Torres, 1992, p. 238. De modo parecido se pronuncia Álvarez Gardeazábal, 1979, p. 8: "[...] en un país (Colombia) poco habituado a revisar su pasado [...]. También es notable una repugnancia contra la historia: "[...] a este país no le interesa la historia, odia la historia diría yo": María Teresa Torres, 1992, p. 191. Otro motivo, más bien pragmático, fue el quinto centenario de 1992.

4. Para ser lo necesariamente breve, no se pueden referir las numerosas definiciones del género. Compárese por ejemplo: Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, Madrid, Gredos, 1968; George Lukács, *Der historische Roman*, Berlín, Aufbau Verlag, 1955; Hans-Vilmar Geppert, *Der "andere" historische Roman. Theorie und Strukturen einer diskontinuierlichen Gattung*, Tübingen, Niemeyer, 1976 y Hugo Aust, *Der historische Roman*, Stuttgart-Weimar, Metzler, 1994, entre otros.

canas más tradicionales, 1949-1992” (Menton, 1993, pp. 12-27), y postula seis criterios para la nueva novela histórica: 1. Subordinación de la reproducción mimética de cierto período histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas; 2. Distorsión consciente de la historia; 3. Ficcionalización de personajes históricos; 4. Metaficción; 5. Intertextualidad; 6. Dialogicidad.⁵ Yo quisiera proponer un criterio más que caracteriza muchas obras del género “nueva novela histórica de América Latina”: aunque es verdad que los autores adquieren los conocimientos fundamentales mediante extensos estudios históricos, muestran cierta desconfianza respecto de la autoridad de fuentes históricas y textos historiográficos. Se trata, por lo tanto, de un cuestionamiento del discurso historiográfico (también Menton, 1993, p. 49). A continuación cito algunas de las numerosas enunciaciones de figuras o narradores ficticios, que significan una relativización del discurso histórico:

Por eso siempre he desconfiado de lo “histórico”, de ese dato “minucioso y preciso” (Reinaldo Arenas, *El mundo alucinante*, p. 15).

Me pregunto si alguna vez se llega a saber la historia con mayúsculas [...] o si en ella no hay

tanta o más invención que en las novelas (Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*, p. 77).

Simplemente, no escribió lo que veía sino lo que creía y sentía, lo que creían y sentían quienes lo rodeaban. [...] ¿Cómo se va a saber, entonces, la historia de Canudos? (Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, p. 423).

[...] la gran máquina poliédrica de la historia [...] esa fábrica de sentido [...] *la gran construcción* [...] (Ricardo Piglia, *Respiración artificial*, p. 65; cursiva en el original).

Las nuevas novelas históricas latinoamericanas representan algo así como un contra-discurso ante la versión oficial afirmadora de la historia y las mitificaciones históricas. Los primeros indicios se encuentran ya en la novela de la revolución mexicana (Rings, 1996). Este contra-discurso se da también en la nueva novela histórica venezolana: “[...] para no dejarse entrapar por los espejismos de la historia o las versiones de la historia escritas por otros”.⁶

En resumen, este trabajo no trata del diálogo entre centro y periferia en el sentido de Europa o Estados Unidos, por un lado, y América Latina, por el otro, sino de la percep-

5. Menton añade a estos criterios otro más, que no incluye en la enumeración: el *corpus* de la nueva novela histórica se destaca “por su mayor variedad” (p. 45).

6. “[...] para no dejarse entrapar por los espejismos de la historia o las versiones de la historia escritas por otros”. González Stephan, 1999, p. 119.

ción del discurso imperante y del poder en América Latina, desde la perspectiva de una periferia interna, poniendo énfasis en la historiografía y su recepción en la literatura.⁷ Primero echamos una mirada a algunos textos historiográficos y ficcionales de la región norteamericana,⁸ antes de estudiar más detenidamente dos novelas históricas que representan paradigmáticamente diferentes modos de mirar la historiografía.

Historias dobles y desmitificaciones

Un texto notable aunque haya pasado un tanto inadvertido, es la *Historia doble de la Costa*, en cuatro tomos, del sociólogo e historiador colombiano Orlando Fals Borda,⁹ conformada por los dos discursos en cuestión: el discurso historiográfico-sociológico y el ficcional. Los diferentes tomos describen determinadas épocas de la historia de las provincias de la costa

colombiana desde el siglo XVI, relatando algunas tradiciones desde la Madre Patria, e incluso desde el siglo XIII (por ejemplo, t. I, p. 65B). A cada una de las páginas con el trabajo sociológico-historiográfico (canal B, página derecha) está opuesta directamente otra página (canal A, página izquierda) en donde se ilustra el mismo momento histórico en textos narrativos, en parte ficcionales, en parte ensayísticos, en parte autobiográficos, pero en todo caso no historiográficos. El autor denomina los dos códigos como "dos estilos o canales diferentes de comunicación" (t. I, *Advertencias*). El lector puede leer seguidamente la totalidad de cada uno de los dos textos, pasando por alto el otro, pero el autor recomienda explícitamente la lectura coordinada. Por eso a algunos párrafos en el canal B preceden iniciales en paréntesis (p.e. [A]) y ciertos hechos en el canal A están marcados en el texto corriente con la inicial correspondiente. Discurso y contradiscurso se complementan recíprocamente. De tal manera, se fabrica una textura de diferentes discursos y códigos que relacionan las diferentes categorías entre los dos textos, como trama y urdimbre, para decirlo de alguna manera. En adición, los cuatro tomos están provistos de numerosas ilustraciones, fotografías, diagramas, estadísticas, detalles cartográficos, etc., y el canal B, naturalmente, con las necesari-

7. Bajo la misma perspectiva, H.-J. König ha estudiado el discurso historiográfico desde el ángulo de su producción. Cfr. su trabajo en este volumen.

8. La selección está hecha más bien fortuitamente.

9. I. Mompo y Loba (1988; 1ª edición 1979), II. El presidente Nieto (1986; 1ª edición 1981), III. Resistencia en el San Jorge (1986; 1ª edición 1984), IV. Retorno a la tierra (1987; 1ª edición 1986), Bogotá, Carlos Valencia Editores. Las citas están hechas según las nuevas ediciones.

rias notas bibliográficas.¹⁰ Fals Borda persigue un fin didáctico con este método de la mirada doble; desde un punto de partida marxista quiere fomentar la educación política y cultural requerida por los “movimientos populares contemporáneos” (t. II, p. 55B) y completar los conocimientos aportados por la historiografía oficial, pero es consciente de sus propias limitaciones:

Busco contar la historia en lo que ella no ha dicho por ocultar u olvidar aspectos no convenientes para las clases dominantes y opresoras [...]. Por eso esta técnica no produce una historia final o absoluta. Pero tampoco es final o absoluta la historia oficial, o la que producen los historiadores de las clases dominantes. Cada generación de investigadores va fabricando su propia interpretación de unos mismos hechos, según su respectiva experiencia directa, esto es, según la orientación de la clase social o grupos a los cuales pertenecen. Por ello, la crítica histórica es una tarea sin fin y sin fronteras [...] (t. II, p. 56 B.).

De todos modos, esta *Historia doble de la Costa* de Orlando Fals Borda culmina el juego con las dos categorías discursivas.

10. El que los dos discursos se contaminen el uno al otro, no puede ser objeto de esta rápida mirada, pero merecería un análisis filológico detenido.

Simón Bolívar, la figura más importante de la Independencia latinoamericana, es protagonista en la novela *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez (1989). Con esta obra el autor desató una violenta controversia; entre los críticos se encontraba también Germán Arciniegas, entonces presidente de la Academia Colombiana de Historia (Christoph Strosetzki, 1992, p. 250).¹¹ La novela fue un contra-discurso escandalizante para la historiografía heroica y el culto al Libertador que el estado practicaba, fomentaba o incluso ordenaba; pero según García Márquez éste no fue el impulso decisivo para escribir la novela, sino el fragmento de un proyecto novelístico de su compatriota y colega Álvaro Mutis sobre el último viaje de Bolívar por el Río Magdalena, que se quedó, como cuento suelto, en el capítulo final. García Márquez, menciona en su epílogo “Gratitudes” (pp. 271 y ss.) que estos últimos meses de Bolívar son el período menos documentado de su vida, y describe no sin cierta crítica

11. Su indignación no parece extenderse al género de la novela histórica en general. En *El Tiempo* del 1º de agosto de 1996, Germán Arciniegas confesó: “Cada vez que yo salía de trabajar en el archivo y tomaba el camino de mi casa, a medida que caminaba, imaginaba. Y al escribir el libro, aprovechaba tanto más lo que imaginaba que lo que había leído. [...] Para ser exacto, cuando pienso en el pasado de Antioquia, me sirve más la *Marquesa de Yolombó* de Tomás Carrasquilla que la historia de Julio César García que se enseñaba en el Liceo”.

cómo, no obstante, fue entrando en la inmensa masa de fuentes y textos historiográficos: "Durante dos años largos me fui hundiendo en las arenas movedizas de una documentación torrencial, contradictoria y muchas veces incierta [...]" (p. 272).

Pero García Márquez sí sabe apreciar los trabajos de los historiadores y les agradece sus obras escritas, explicaciones y ayudas orales. Por otra parte guarda el *ductus* del cuento de Álvaro Mutis que describe al Libertador y Padre de la Patria en el estado delicado de salud de la fase final de una tuberculosis. También García Márquez, absteniéndose de toda glorificación, dibuja la imagen de un hombre padeciente, "desmerecido" y marcado por "decrepitud prematura" (p. 12) y no ahorra al lector detalles repugnantes de debilidades corporales, trastornos, dolencias, excrementos y esputos. Con Strosetzki la función de esta desmitificación puede verse en la igualación simbólica del héroe de la Independencia con sus problemas futuros (Strosetzki, 1992, p. 247).

Otro autor que ha contribuido considerablemente a la desmitificación del Libertador es el venezolano Denzil Romero. En su biografía erótica *La esposa del Dr. Thorne* (1988) pone a Bolívar en un contexto en que no solamente queda reducido a las dimensiones normales de un ser humano, sino que, gra-

cias a la representación pornográfica de Manuela Sáenz, este ser humano resulta además vulnerado y ridiculizado. Dos años después, Denzil Romero publica su novela *La Carujada*, cuyo protagonista es Pedro Carujo, partícipe del atentado del 25 de septiembre de 1828 contra Bolívar. Como en el caso de la *Historia doble de la Costa*, también a esta novela la constituyen dos discursos diferentes aunque no simultáneos como en aquella obra sino que responden el uno al otro en capítulos alternantes. Los capítulos pares contienen la narración de un Yo y monólogos internos de Carujo, en los que narra su vida, evocando su odio a Bolívar y rebelándose contra el discurso oficial. Por ejemplo, el capítulo 2 hace un resumen de sus sentimientos cuando habla del Libertador como de un "tirano", "cínico", de "perfidia inaudita", "como una puta relamida" (pp. 21 y ss.), denunciando al "brutal, casi paranoico, culto a la personalidad" (p. 25). Constata después:

El tiempo hizo después lo que a mí me hubiese gustado hacer con mis manos. Pobre y desvalido, víctima de una tisis terribilísima, echado del poder y con Colombia hecha trizas por su culpa, murió con una camisa prestada y en una casa ajena (p. 28).

Resume en pocas palabras lo que narran Mutis y García Márquez pero renunciando a toda compasión con

la criatura humana. En los capítulos impares un narrador *auctorial* relata, desde una posición simpatizante con Bolívar, la historia de sus últimos años y de sus esfuerzos por estabilizar el Estado. Se citan numerosas proposiciones, declaraciones, proclamas, cartas y otras fuentes históricas, señalándolas gráficamente en cursiva.

Llaman la atención las secuencias de poesía concreta (por ejemplo, pp. 224-232, 262 y ss., 372 y ss.). No se pueden analizar aquí en detalle; tan sólo se menciona a este respecto una espiral de círculos concéntricos, constituidos por el nombre repetitivo de Bolívar: "no veía sino, puramente, en torno mío, y al modo de cocuyos, las letras del nombre bailoteando vibrantes en círculos concéntricos, cual si fuesen una culebra enrollada que no alcanzaba a moderse [sic] la cola, o acaso un tonel sin fondo, un pozo sin fin" (p. 295), lo que puede leerse como simbolización de la presencia del nombre de Bolívar en la vida pública, como monumento, nombres de colegios, universidades, hospitales, etc., pero también en discursos políticos y demás discursos oficiales.¹²

12. En vista de estos y otros recursos estilísticos no me parece muy lógico que esta novela figure entre las "novelas históricas más tradicionales" de las listas de Menton. Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 26.

Dos apreciaciones diferentes del discurso historiográfico

Después de esta mirada más bien superficial a algunos textos de la región norteamericana, y desde la perspectiva de este trabajo, quiero analizar ahora más detenidamente dos novelas históricas de Venezuela; se trata de: *Boves el urogallo*, de Francisco Herrera Luque,¹³ y *Doña Inés contra el olvido*, de Ana Teresa Torres.¹⁴

La referencia extraliteraria es en el primer caso la época de las Guerras de Independencia, en el segundo la historia de Venezuela desde 1715, que incluye también esta época.

Afirmación del discurso historiográfico: *Boves el urogallo*

El protagonista de esta novela es una figura histórica, José Tomás Rodríguez Boves, un emigrante español de Asturias que a los quince años llegó a Puerto Cabello. Fue condenado por contrabando a ocho años de cárcel, pero la sentencia fue transformada en destierro a un pueblo apartado en los Llanos —la semántica del nombre del pueblo, Calabozo, es bastante significativa— y

13. Caracas, Editorial Pomaire, Venezuela, S.A., 1993 (1ª ed. 1972).

14. Caracas, Monte Ávila, 1992.

allá Boves se hizo un próspero comerciante y pulpero. Más tarde fue un temible caudillo de las tropas realistas en las luchas contra Bolívar y el ejército patriota, y pereció en diciembre de 1814 en la batalla de Urica.

Este escaso esbozo de la biografía de Boves no deja entrever que éste alcanzó a ser un mito en la historiografía venezolana, de magnitud parecida a la de Simón Bolívar aunque en el polo opuesto a esta gloria nacional: Boves entró a la historia de Venezuela como la maldad, crueldad e inhumanidad personificadas, como el Enemigo sin más ni más.

Esta imagen de Boves se encuentra también en la literatura. Arturo Uslar Pietri, por ejemplo, escribió en 1930 en París su novela histórica *Las lanzas coloradas*, que trata de las Guerras de Independencia en su fase más violenta, 1813-1814. Los críticos están de acuerdo con que ésta es la más lograda de las cuatro novelas históricas que escribió este autor venezolano (Frauke Gewecke, 1992).¹⁵ La estilización ficcional de Boves, los sustantivos que lo caracterizan como “Diablo”, “plaga apocalíptica”, “peste” (p. 83), sus títulos “amo de la legión infernal”, “hijo del Diablo” (p. 168) confirman la

imagen creada por la historiografía oficial, mientras que Simón Bolívar aparece como figura luminosa (Gewecke, 1992, p. 178).

Francisco Herrera Luque (1927-1991), uno de los numerosos médicos en la literatura —en su caso cirujano y psiquiatra—¹⁶ que se hacen célebres en su segunda profesión de poetas o escritores, escribió toda una serie de novelas históricas.¹⁷ Cronológicamente aparecen en aquellos años cuando la “nueva” novela histórica en América Latina empezaba a llegar a su auge, a saber, entre 1972 y 1991. Todas las novelas históricas de Herrera Luque figuran —con razón— en la lista de Menton de las “novelas históricas latinoamericanas más tradicionales” (Menton, 1993, pp. 15-27) ya que ninguna de ellas cumple con sus criterios desarrollados para la nueva novela histórica.¹⁸

16. Ver el esbozo biográfico en *Diccionario general de la literatura venezolana*, t. I, 1987. También Arturo Uslar Pietri y Ana Teresa Torres pertenecen a este grupo de escritores.

17. *Boves el urogallo* (1972), *En la casa del pez que escupe el agua* (1975), *Los amos del valle* (1979), *La luna de Fausto* (1983), *Piar*, *Caudillo de dos colores* (1987), *Los cuatro reyes de la baraja* (1991). Antes de estas novelas, Herrera Luque había escrito algunos ensayos sobre los fundamentos antropológicos del pueblo venezolano.

18. Como único criterio se encuentra el de la ficcionalización de una figura histórica, pero que por sí sólo no basta para constituir una “nueva” novela histórica, aunque para Menton no es necesario que se encuentren sus seis criterios en cada novela.

15. Arturo Uslar Pietri, *Las lanzas coloradas*, 1ª ed., Madrid, 1931. En 1946 fue incorporada en la serie Biblioteca Popular Venezolana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, y es la edición que se tiene en cuenta para este estudio.

Tampoco el séptimo criterio sugerido arriba (p. 3), el de cierta relativización del discurso historiográfico, es válido para esta novela.

Al contrario, Herrera Luque, lejos de relativizar el discurso historiográfico, lo confirma en varios elementos estructurales del libro, sobre todo en partes del *Apéndice* que sigue al texto de la novela y que consta de los capítulos *Historicidad de los hechos*, *Notas marginales*, *Análisis socio-psiquiátrico de la personalidad de José Tomás Boves*, *Tabla cronológica de José Tomás Boves*, *Glosario y Refranes y locuciones venezolanas*. En el capítulo *Historicidad de los hechos* nombra a las figuras ficcionales, explicando: “Salvo los personajes señalados a continuación, el resto de los nombres, por efímera que sea su mención, corresponden a nombres de personas reales, ajustados en su quehacer a su tiempo, espacio y circunstancia” (p. 295).

Es decir que el autor compara la historicidad de los personajes con la “historicidad de los hechos”—un primer indicio para su trato general de la historiografía.

Las *Notas marginales* se refieren a pasajes del texto marcados por cifras. En estas notas el autor identifica detalles de su novela biográfica como “histórico” (pp. 296-310, casi en cada página) o incluso “rigurosamente histórico” (ver pp. 296, 299, 305 y ss., 309), sin explicar la dife-

rencia que hace entre “histórico” y “rigurosamente histórico”. Se encuentran también escalas como “verídica” (p. 305), “me parece verosímil” (p. 298), y “no es inverosímil” (p. 298). Aunque, escribiendo una novela, dispone de toda licencia que le parezca útil para su construcción literaria, Herrera Luque, evidentemente, aspira a apoyar su versión de la historia con toda una serie de textos historiográficos.

Entre otros, menciona—aunque una sola vez (p. 306, *nota marginal* N° 83)—al historiador Germán Carrera Damas, quien en 1964—es decir, ocho años antes de la primera edición de la propia novela de Herrera Luque—había publicado el análisis *Boves. Aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia*. Carrera Damas es precisamente uno de los primeros historiadores que cuestionaron el discurso historiográfico vigente hasta la fecha (Carrera Damas, 1961). Enumeró una lista de doce características de la historiografía venezolana tradicional que casi puede servir de catálogo negativo y muestra para los autores de la nueva novela histórica en América Latina.¹⁹ Sin

19. “1) relativa pobreza temática, 2) fuerte carga anecdótica, 3) muy escasa elaboración conceptual e inquietud filosófica, 4) metodología precaria y rudimentaria, 5) tenaz supervivencia de los ‘grandes nudos historiográficos’, 6) relegación de problemas básicos, 7) casi ninguna atención prestada a cuestiones metodológicas estructurales, 8)

embargo, la arriba mencionada nota marginal pone en evidencia que Herrera Luque no entendió a Carrera Damas en su calidad de reformador, “descolonizador” del discurso imperante de la historiografía, sino que menciona la monografía citada arriba sin hacer explícito su discurso historiográfico novedoso.

El capítulo “Análisis socio-psiquiátrico de la personalidad de José Tomás Boves” contiene, bajo el título de “Introducción”, un claro ejemplo de la concepción de fuentes históricas y de textos historiográficos que tenía el autor: “El *Archivo General Militar de Segovia* —como dice Bermúdez de Castro— ofrece material abundante y preciso para dibujar sin deformaciones la silueta moral de este hombre, y hasta reconstruir el diario de su vida” (p. 311).

Nada parece indicar que Herrera Luque tome en consideración factores como el interés epistemológico del historiador, condiciones de producción de las fuentes u otras limitaciones de la exploración de la “verdad”. Por otra parte, se le puede atribuir el mérito de haber rela-

tivizado en cierto sentido el juicio imperante en la historiografía venezolana sobre Boves como personificación de crueldad y brutalidad: La Sociedad Bolivariana de Venezuela criticó indignada que Boves en el tratamiento que Herrera Luque le da al personaje “adquiere una aureola o atmósfera de simpatía irresistible o una sugerencia irradiante de admiración, con lo cual quedaría subvertido el sentimiento patriótico de los venezolanos” (“Presentación”, en: Herrera Luque, 1993, p. 12). Pero mucho tiempo antes de Herrera Luque, aunque en una argumentación muy diferente, Carrera Damas, había criticado la “burda concepción pseudo religiosa de un enfrentamiento del bien y del mal en las personas de Bolívar y Boves” (Carrera Damas, 1972, p. 247), abogando por una nueva historiografía.²⁰ Carrera Damas atribuye el procedimiento brutal de Boves a condiciones estructurales del momento histórico. Herrera Luque, en cambio, ve disposiciones del carácter y las detalla

lento y tortuoso desarrollo de la crítica, 9) estrecha relación con el poder público, 10) desorbitado culto del héroe, 11) fuerte carga literaria, 12) excepcionales realizaciones aisladas”, en: *Historia de la historiografía venezolana (Textos para su estudio)*, Germán Carrera Damas (editor), Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1961, p. XXIII.

20. “No es el menor de los resultados uno que se extiende por todo nuestro estudio y que condiciona su curso: una vez más se pone al descubierto cuánto hay de artificio, de torcido y de deleznable en la historiografía venezolana sobre la emancipación, y cuán necesario es impulsar al máximo indagaciones críticas que permitan poner al descubierto el fundamento firme necesitado por la nueva edificación historiográfica”, en: Germán Carrera Damas, *Boves. Aspectos socio-económicos de la guerra de independencia*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1972, p. 251.

en el apéndice. El narrador de *Boves el urogallo* explica la conducta de Boves por humillaciones de parte de los mantuanos. Boves no habría logrado ser considerado por ellos como su igual (p. 30); en cambio, de parte de los indios y negros habría experimentado amor y respeto (p. 87). A los mantuanos, por otra parte, el narrador los describe en su mayoría como individuos vanidosos, ridículos, cobardes, soberbios o injustos que maltratan a sus negros esclavos. Esta cadena de argumentos demasiado simples está presente en toda la novela y es la única explicación de los sentimientos de odio y venganza de Boves y de sus acciones durante las Guerras de Independencia.

En el capítulo “Análisis socio-psiquiátrico de la personalidad de José Tomás Boves” (pp. 311-323; Apéndice) Herrera Luque cita toda una serie de proposiciones de historiadores sobre detalles del carácter de Boves. Basa en estas citaciones sus *Conclusiones diagnósticas* (p. 317), según las cuales Boves fuera paranoide.²¹ El objeto de este trabajo no es el de juzgar a Boves como paranoide sanguinario (Herrera Luque, 1993, p. 317), por un lado, o producto de su tiempo (Carrera Damas, 1972, p. 248),²² por el

otro, sino el de estudiar el tratamiento de fuentes históricas o textos historiográficos, y éste, en el caso de Herrera Luque, ha de ser calificado como positivista e ingenuo.

El texto mismo de la novela, escrita en el estilo convencional de la escritura de la novela histórica “tradicional”, contiene, como ya quedó dicho, solamente uno de los criterios postulados por Menton para la nueva novela histórica de América Latina, a saber, la ficcionalización de una figura histórica.

Tampoco ofrece el criterio según el cual Hans-Vilmar Geppert clasifica aquellas novelas históricas que se diferencian de los textos convencionales o triviales de este género: Geppert identifica en el análisis de numerosas novelas históricas europeas —alemanas e inglesas en su mayoría— el llamado “hiato acentuado entre la ficción y la historia” como característica de la novela histórica “otra” por el cual la diferencia categorial entre los dos discursos es resaltada, haciendo al lector consciente de esta discrepancia y señalando así el acceso hermenéutico al

atribuidas a la personalidad de Boves aparecen tan sólo como movimientos de adecuación a condiciones objetivas que regían su acción y limitaban su libertad de determinación”. Carrera Damas, *Ibid.*, p. 248. El narrador en *Boves el urogallo* —dicho sea de paso— en oposición a su creador se aproxima por una vez a esta opinión: “El tiempo y la guerra lo han ido cambiando [a Boves]. Ahora ni él mismo se reconoce. Se ha tornado feral y despiadado”, (p. 145).

21. Cfr. Carrera Damas, quien censura la “carga psicologista de semejante visión de la historia”. *Ibid.*, p. 247.

22. “El análisis histórico [...] pone en evidencia que las actitudes y disposiciones

texto.²³ Herrera Luque, al contrario, no aspira a semejante lectura sino que trata de sumergir al lector en los sucesos históricos, aunque debido a ciertos defectos estilísticos y deficiencias técnicas de su narrativa, no lo logra por completo. Ahora, se podría argüir que las cifras de las *notas marginales* en el texto invitan al lector a consultarlas, alejándolo así de la ficción y acercándolo al discurso historiográfico, con lo que el hiato entre los dos discursos quedaría acentuado. Sin embargo, esto sería más o menos casual, pues según dice el autor en su "Advertencia" (p. 9), él quería mantener el discurso historiográfico aparte del texto: "En un comienzo me asomé a él [a Boves] con la metódica del sistematizador, pero me encontré de pronto impedido de hablar, *por eso puse de lado lo que me enseñaron* y dejé que las ideas y las palabras, por ellas mismas, encontraran su forma" (la cursiva es mía).

Es decir, que las referencias historiográficas no están concebidas como portadoras de la función estética de recepción como la adscribe Geppert al hiato acentuado entre la ficción y la historia en la novela histórica "otra", sino que expresan el compromiso del autor con la fuente histórica o el texto historiográfico. Bien es verdad que Herrera Luque se refiere al discurso historiográfico

y ficcional cuando anuncia en la "Advertencia": "Esta es la historia verídica, fabulada y verosímil de José Tomás Boves [...]" (p. 9), pero al hacerlo no problematiza las diferencias categoriales entre los dos discursos.²⁴

En resumen, hay que repetir que Herrera Luque ha relativizado el mito imperante de Boves en el sentido de que atribuye sus acciones a disposiciones psíquicas, es decir, que no confirma el mito en el sentido de una "plaga apocalíptica" (Uslar Pietri, p. 83); en cambio no cuestiona el discurso historiográfico oficial,²⁵ no cuestiona el discurso del poder, del "centro", en los términos de los estudios poscoloniales.

Deconstrucción del discurso historiográfico: Ana Teresa Torres, *Doña Inés contra el olvido*

La autora, psicoanalista profesional como Herrera Luque, empezó a publicar textos literarios y ensayis-

24. Cfr., al contrario, Reinaldo Arenas: "Esta es la vida de Fray Servando de Mier, tal como fue, tal como pudo haber sido, tal como a mí me hubiese gustado que hubiera sido", en: *El mundo alucinante*, Caracas, Monte Ávila, 1982, p. 11.

25. En cambio, Juan Liscano no parece ver tal relativización: "[...] una leyenda diabólica cultivada por plumas vigorosas, desde Juan Vicente González hasta Herrera Luque", en: *Panorama de la literatura venezolana*, Caracas, Alfadil Ediciones, p. 310.

23. Compárese el análisis de algunas nuevas novelas históricas con base en la clasificación de Geppert en: B. König, 1999.

ticos en 1990. *Doña Inés contra el olvido*, la segunda de sus novelas históricas,²⁶ fue premiada varias veces.²⁷ La novela refiere sucesos históricos entre 1715 y 1985. Un análisis de la estructura textual revela varias secuencias narrativas desde diferentes perspectivas, por ejemplo: yo-narradora/perspectiva interior (p. 11), narrador auctorial/perspectiva exterior (pp. 38 y ss., 95-105, 117-132, 134-139, 141-152, 155-164), narración en segunda persona (pp. 133 y ss.), figura reflectora/situación personal (pp. 58-70).²⁸ Estas narraciones se introducen, estructuran o comentan por coloquios directos con diferentes personajes: “¿Quieres tú, Juan Rosario, saber de las tierras de Curiepe? [...] óyeme bien porque tengo en los secretos de mi memoria toda su historia” (p. 77). “Volverás a oír de él, Alejandro, pero por un tiempo me olvidaré de Joaquín Crespo para seguir relatándote la historia de los vivos [...]” (p. 117).

Esta dialogicidad es la característica predominante de la novela. La narradora, una mantuana, se expresa en un discurso de fingida oralidad (Cfr. Peter Koch y Wulf Oesterrei-

cher, 1985, 1990; Oesterreicher, 1996; Goetsch, 1985) sobre todo a su marido Alejandro y a Juan del Rosario, el hijo ilegítimo de su marido y de una esclava negra, al cual tenía que criar al lado de sus propios hijos y le servía de paje. Igualmente se dirige a otras personas, entre ellas reyes, dictadores y otras figuras históricas, y esto con las mismas estrategias discursivas de inmediatez que emplea en el coloquio imaginario con Alejandro y Juan del Rosario.²⁹ Esta contigüidad inmediata de los discursos relativiza e ironiza a personajes históricos (Cfr. Borsó, 1992).

Inés habla desde el reino de los muertos, está por encima de los tiempos y maneja espacios temporales pasados también más allá de sus propios 87 años de vida. Lleva una especie de “coloquio espectral” de comunicaciones atemporales-simultáneas, un “Geistergespräch”, pero no como lo concibió Friedrich Nietzsche entre singulares gigantes de la historia que comunican a través de los espacios y tiempos muy por encima del alboroto de los enanos que se mueven por debajo de ellos durante sus cortos períodos de vida (Cfr. Nietzsche, 1977, p. 270), sino que los interlocutores pertene-

26. *El exilio del tiempo* (1990), *Doña Inés contra el olvido* (1992), *Vagas desapariciones* (1995).

27. También su primera novela obtuvo varios premios. Cfr. detalle sobre su obra en Kohut, 1999, p. 415.

28. Cfr. Franz K. Stanzel, *Theorie des Erzählens*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1989.

29. Para las estrategias discursivas de inmediatez, Cfr. Koch/Oesterreicher, *Sprache der Nähe - Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte*, Romanisches Jahrbuch 36, 1985.

cen a estos mismos “enanos”, es decir, aquellos que la historiografía tradicional no toma en consideración y por eso se encargan de la tarea de reconstruir su historia ellos mismos. Además, este coloquio espectral es unilateral ya que Doña Inés no espera respuestas a sus numerosas preguntas e intervenciones. Ella asume el papel de sus interlocutores, tratando de recuperar su historia en este coloquio espectral unidimensional, como una “exploradora del pasado” (Pacheco, 1999, p. 128).

Equipara su existencia y vida a la existencia y vida de su litigio. En este litigio lucha por terrenos y derechos: “[...] únicamente he podido seguir la cronología de mi litigio, y puesto que ha terminado, mi crónica llega también a su fin. Ahora soy un muerto sin oficio y sin odores y no me queda otra compañía que la de mis cadáveres” (p. 239).

La figura de Doña Inés puede leerse como la alegorización de la historia: “tengo en los secretos de mi memoria toda su historia”, dice (p. 77), “la memoria, Dominguito, es mi baluarte” (p. 134), “yo soy puro recuerdo” (p. 238); podría decirse, entonces, no que la memoria es el baluarte de ella, sino que ella es el baluarte de la memoria y que ésta, sin ella, cesa, termina, se desvanece por “desmemoria” (p. 238), por falsificación (p. 232) o por represión (p. 99).

Esta memoria, sin embargo, para hacerse historia, ha de ser construida. Tarea genuina de la historiografía es la de comprender la vida a partir de documentos, lo que significa prácticamente, según la narradora, una paralelización de vida y documentos. Como la historia, la narradora quiere que se guarden los testimonios, “que mi voz permanezca”, dice (p. 12). Repetidas veces califica los documentos como garantía de la memoria, del pasado, de la identidad: “[...] yo los seguiré buscando [los títulos] porque tengo la voluntad de que permanezcamos en la memoria” (p. 36). “[...] perdida entre los legajos que acreditan quién soy y cuánto poseo [...]” (p. 58).

Fundándose en los papeles que constituyen la cronología de su litigio, Doña Inés quiere llegar a una coherencia de sus memorias revueltas (p. 26). Sin embargo, estos papeles no están cuidadosamente archivados, catalogados y accesibles, sino que Doña Inés tiene que buscarlos en toda la casa, mirando incluso por debajo de camas y alfombras (pp. 12 y ss., 17, 75, 111, 115 y ss.), o los documentos están tan bien guardados que están perdidos para siempre (p. 16). Las fuentes, el fundamento de la historiografía, están perdidas o difícilmente pueden encontrarse; Doña Inés está forzada a buscar continuamente.

Por otra parte, cuestiona el valor y la cantidad de los documentos.

Corrige los testimonios en ellos expuestos:

[...] patrañas y mentiras todo lo que alegaste en tus escritos. (p.15).

Este memorial te lo dirigí a ti, Felipe Ricardos, en 1752. Aquí leo en la tinta oscurecida: Los perjuicios y daños irreparables que están causando los dichos morenos, llegando el caso de impedir o contradecir las mismas labranzas que mis propios hijos pretenden hacer en las dichas sus tierras. ¿Pretendían ellos? Pretendía yo, yo era quien no les daba descanso para que continuaran en la lucha [...] (p. 31; cursiva en el original).

Un facsímil del siglo XIX que nada prueba, un documento sin otro interés que despertar la curiosidad de *gente sin oficio* [...] (p. 200; la cursiva es mía).³⁰

Parodia o niega su valor:

[...] y ¿de qué me sirve ahora el documento que atestigua la legitimidad de sus derechos en la propie-

30. Cfr. De Toro: "La postcolonialidad no es excluyente, sino que incluye [...] la interacción de diversas series codificadas del conocimiento con la finalidad de desenmascarar aquello que en el colonialismo y neocolonialismo había sido instaurado como *la historia*, como *la verdad irrefutable*, como contradictorio e irregular": "Postcolonialidad y postmodernidad. Jorge Luis Borges o la periferia en el centro/la periferia como centro/el centro de la periferia", en: *Iberoromanía* (44), 1996, p. 71. La "gente sin oficio" son evidentemente los historiadores.

dad de la hacienda? Más papel para limpiarme la mierda, [...] (pp. 92 y ss.; Cfr. también p. 13).

[...] ¿Crees tú que ahora servirían de algo las reales cédulas que esperábamos año tras año? Ahora es tierra de nadie [...] (p. 54).

Ironiza la gran masa de correspondencia que Ángel Rama trató bajo el lema de la *ciudad letrada* (Rama, 1984):

Me voy a creer yo que tú te leíste los escritos que cruzamos los negros y yo durante estos años; con los que tengo aquí guardados y los que reposan en el Consejo de Indias, debe haber suficientes para empaquetarte todo el palacio de Oriente (p. 42).

Al final Doña Inés constata que todos los papeles han sido inútiles y que la historia que dictó al escribano, su historiografía de 270 años, es igualmente en vano:

[...] todo mi empeño ha sido crear una voz inútil, voz de cadáver para oídos de cadáver, pero acaso la memoria sea la más inútil de nuestras cualidades [...] (p. 238).

Esta historia la ha resumido el personaje Heliodoro Chuecos Rincón, basándose en los documentos llegados a sus manos (pp. 191-200). Él es abogado, no un historiador profesional, solamente un "amante de la historia", como se lo reprochan los historiadores profesionales (p.

192), de manera que su historiografía no se publica. Pero, en su tarjeta de visita, se denomina a sí mismo "Historiador-Abogado" (p. 189). Ha dedicado toda su vida a la historia de su país (p. 193). Doña Inés ironiza y cuestiona sus apuntes y el discurso historiográfico en general:

Un cronólogo vanilocuente conserva los títulos de Doña Inés y escribe la historia a su manera. Pues sólo me faltaba eso, que tuviera que esperar la aprobación de Heliodoro Chuecos Rincón para estar segura de lo que vieron mis ojos. [Estuve] escuchando a ese necio contar mi historia como le da la gana, y revolverme las tripas diciendo mentiras infames (pp. 201 y ss.).

Doña Inés critica también a historiadores e historiografía profesionales y no encuentra en ellos ninguna explicación para los sucesos posteriores a 1846, que a ella se le presentan como una sola "agitación indescifrable" (p. 92). Igualmente se cuestiona la enseñanza de la historia que constaría de "fragmentos de la historia patria" (p. 209) sin ninguna relevancia para —en dicción poscolonial— los "periféricos". Al contrario, los relatos históricos narrativos, sobre todo orales, serían más verídicos:

Sin embargo, su admiración no tenía límites al escucharlo recordar los sucesos que a su vez había escuchado a otros; le parecía que aquélla sí era la histo-

ria verdadera, no la que había recitado de niño para su maestra. *Ernestino narraba como si él en persona hubiera vivido los fragmentos que describía, como si él fuese protagonista de tantos acontecimientos.* (p. 210; la cursiva es mía.)

Este es el discurso de la historia novelada que quiere revivir sucesos pasados con diferentes fines y acercarlos tanto al lector que éste se sienta parte de ellos (Aust, 1994; Lukács, 1955). Pero no solamente el discurso historiográfico, las fuentes y su enseñanza en la escuela quedan ironizados, sino también la historia misma, sobre todo la *historia patria*: Los procesos de disolución de la colonia y las aspiraciones de los criollos a la independencia quedan resumidas en un juego de palabras: "[...] los mantuanos estamos de la Corona hasta la coronilla". (p. 43) Otros temas de la historia venezolana y europea se comentan acortándolos irónicamente: "Han ocurrido sucesos de mucho interés para los franceses, y hasta los negros prófugos de Haití les han contado a los nuestros que en París se guillotina a las reinas y que ahora se dice *libertad, igualdad y fraternidad*", (p. 45).

Se *inventa* el liberalismo, así como el legalismo, la dictadura, la democracia, negando o ironizando con la sola palabra todo desarrollo histórico: "Inventaron el liberalismo,

Alejandro, lo inventó un señor que se llamó Antonio Leocadio Guzmán” (p. 91). “No dio resultado el liberalismo, Alejandro, y tuvieron que inventar la dictadura” (p. 107). “Tampoco dieron resultado las dictaduras y tuvieron que inventar la democracia [...]. La inventó un señor que se llamó Rómulo Betancourt” (p. 182).

Doña Inés se aprovecha del verbo *inventar* incluso para ironizar y cuestionar la Emancipación, concepto santo de la historiografía independentista: “Fue en esta aldea, Alejandro, donde América inventó la emancipación, y ahora puedo decirte que somos cadáveres emancipados” (p. 74). Y utiliza el verbo *inventar* también para introducir una metáfora que parodia el estado de Venezuela: “[...] ese truco del legalismo que ha inventado [Antonio Leocadio Guzmán] para ser dueño de esta gran hacienda que es Venezuela” (p. 108).

Hasta los reyes y arzobispos, héroes y caudillos se ven reducidos, desmitificados o ridiculizados: con familiaridad irrespetuosa o burla desdenosa Doña Inés se dirige a Felipe V (pp. 21 y ss.) y a Carlos III (pp. 40 y ss.), ironizando así los títulos de honor; la contigüidad de tratos altos y bajos funciona como deconstrucción del mito del personaje histórico. De manera sarcástica, Doña Inés cuestiona al arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, y su conducta durante las guerras de inde-

pendencia, 1810-1814; predice al “gran teólogo” (p. 54) que se le recordará para siempre como una de las causas de la pérdida de la primera República. “Bienvenido a la historia” (p. 54), lo saluda Doña Inés. Simón Bolívar no aparece como el héroe victorioso de grandes batallas y Libertador, no es el gran protagonista de la historia venezolana y latinoamericana, sino “enfermo y más triste que un ciprés, porque no había manera de gobernar en este fandango” (p. 92). Esta breve descripción del estado del luchador por la independencia puede pasar como resumen del argumento fundamental de *El general en su laberinto* (García Márquez, 1989). El tamaño de un personaje “singular”, de un “gigante” de la historia mundial (Nietzsche, 1977, p. 270) queda reducido a normales dimensiones humanas. Parecida función ejerce la presentación del autócrata Antonio Leocadio Guzmán, quien dominó durante dos décadas la política venezolana (H.-J. König, 1992, p. 613): Doña Inés se refiere a él como “ese señor” (p. 91), caracteriza sus discursos políticos como “predicación y retórica del chupatintas de Antonio Leocadio” (p. 94), y al enumerar sin comentario los títulos que Guzmán en parte se había conferido a sí mismo: “autócrata civilizador”, “regenerador de la patria”, “ilustre americano” (p. 108; ver H.-J. König, 1992, p. 618), los ironiza sarcásticamente. De la misma manera ob-

serva Doña Inés, personificación de la historia omnividente, a Joaquín Crespo y desdeñosamente le da la bienvenida a este “mulato barrigón” y “muerto triunfante” después de su muerte en una batalla contra José Manuel Hernández. Describe con lujo de detalles el proceso de putrefacción de su cuerpo, la preparación del cadáver, las medidas decorativas y cosméticas para la exhibición del héroe muerto (pp. 109 y ss.), distorsionando y reduciendo así la figura del General. Contrastan con estos detalles repugnantes los numerosos títulos oficiales que le fueron otorgados a Crespo: “Héroe del Deber Cumplido”, “el dos veces Presidente de la República” y otros (pp. 112 y ss.). Juan Vicente Gómez, uno de los más crueles dictadores de la historia de América Latina (por ejemplo, Izard, 1996, p. 664), a los 26 años de tiranía murió de nefropatía. Doña Inés se aprovecha de esta muerte para ridiculizar a esta figura de terror. Relata a su marido Alejandro en el *off* de la historia que durante varios días la población venezolana contenía la respiración a la espera del acontecimiento salvador, de la “meada trascendente” del Benemérito. Pero no sucedió; el dictador se murió, y la población casi no lo podía creer:

Pero se murió de verdad. Lo lloraron sus ciento diecisiete hijos y sus veintitrés mujeres, lo lloraron sus diez mil caballos y sus cincuenta mil vacas, lo lloraron

sus dieciocho haciendas y sus treinta y dos hatos, pero no lo lloró más nadie, porque cuando todo el mundo estuvo seguro de que se había muerto, lo declararon dictador y le quitaron el título de Benemérito [...] el país se puso de fiesta. Abrieron las cárceles y parecía que había más gente adentro que afuera [...] (p. 167).

Se ironiza también a Marcos Pérez Jiménez (pp. 173, 178), Rafael Caldera (p. 191) y Rómulo Betancourt (p. 205), se ironizan factores estructurales de la historia venezolana como la reforma agraria (p. 205), la construcción y ruina del ferrocarril (pp. 110, 198) y el petróleo (pp. 139, 151). Mientras la historia privada de los “enanos” nietzscheanos es relatada desde una posición simpatética, prácticamente la totalidad de la historia oficial de Venezuela y la historiografía quedan en ridículo.

El análisis del texto *Doña Inés contra el olvido* revela que Ana Teresa Torres escribe desde una posición poscolonial, si se parte del criterio de la relativización del discurso historiográfico, incluso de la rebelión *contra el mismo* y la historia “oficial”. Sus textos —en especial el estudiado en este trabajo— cuestionan discursos imperantes (De Toro, p. 68) y escenifican la simultaneidad conflictiva de modos de enunciación en la sociedad, subvirtiendo los discursos del poder, y

esto, en las palabras de Joan-Elies Adell, "en rebeldía contra la comprensión pasiva y la aceptación resignada de lo recibido como herencia". Tal literatura puede otorgar y ejercer poder "a través de la afirmación de nuevos significados subversivos" (Adell 1998, pp. 34 y ss.).

Además de sus estrategias de crítica discursiva, los autores poscoloniales se proponen dar la palabra a las voces marginales.³¹ Lo realizan en una constelación donde ellos representan al centro, mientras se ocupan de la periferia. Sin embargo, se esfuerzan por acercar la periferia al centro o, en otras palabras, de ponerse a su lado, dándole a la periferia voz y voto.³²

Un ejemplo en *Doña Inés contra el olvido* es la narración de la Emigración, la retirada de 20.000 personas de Caracas que huyen de las tropas de Boves bajo el mando

31. Hugo Achúgar ilustra el problema con un dicho africano: "Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador", en: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *Op. cit.*, p. 271.

32. Achúgar ejemplifica esta posición con una anécdota brasilera: Un hombre cuenta a su amigo su aventura con una onza. Repetidas veces, al amigo lo interrumpe. Al final pregunta, enojado: "Você é amigo meu ou da onça?" Achúgar comenta: "Lo que se agrega es la posicionalidad del intelectual que, sin pertenecer al ámbito de los oprimidos leones, se ubica a su lado y toma, si no una identidad prestada, al menos sí una conciencia de onza prestada". *Ibid.*

de Simón Bolívar (Torres 1992, pp. 58-70). La emigración que se puso en marcha el 7 de julio de 1814 con dirección a Barcelona se trata con relativa brevedad en la historiografía, en comparación con las descripciones extensivas de las batallas (Cfr. Baralt, 1939, t. I, p. 279 y ss., Vicente Lecuna, 1956, t. I, pp. 332 y ss., Mijares, 1969, pp. 268 y ss.), pero pertenece a los episodios que han llegado a formar parte del discurso independentista. Para dar un ejemplo, Lecuna la trata para discutir su calidad estratégica como "retirada", "fuga", "emigración" por un lado, o, por el otro, como marcha impuesta por Bolívar (Lecuna, pp. 331 y ss.).

Herrera Luque la describe también desde una perspectiva exterior y la utiliza, entre otras cosas, para repetir el cliché del Bolívar heroico (Herrera Luque, 1993, pp. 211, 235, 248 y ss., 252; igualmente Mijares, p. 269), Ana Teresa Torres relata el episodio desde su interior y no enfoca a los soldados y héroes sino a dos mujeres, a la mantuana Isabel con sus hijos y a su esclava negra Daría. El poder discursivo y la simbolización de la historia nacional es transferida a mujeres; las mujeres abandonan la periferia y se posicionan en el centro para corregir las versiones oficiales (González Stephan, 1999, p. 121). Las dos mujeres experimentan en la estrechez de la carreta una cercanía nunca conocida entre ellas,

la distancia social y la jerarquía quedan suspendidas (p. 59). Con la distancia creciente de Caracas las dos mujeres sufren una metamorfosis: Daría, la esclava negra, gana nuevas fuerzas a medida que se acerca al clima familiar de Barlovento, mientras Isabel, la mantuana, con la pérdida de las condiciones de vida acostumbradas parece perderse a sí misma (p. 62). Cuando hordas realistas atacan a los fugitivos y Ceferino, un negro a quien Daría conoce desde su infancia, quiere violar a Isabel, Daría se lo impide verbalmente. La mantuana depende del poder discursivo que la esclava ejerce sobre el hombre. Esta inversión total de las relaciones del poder parece simbolizar la inversión del poder discursivo de la historiografía oficial. Tanto el episodio de la Emigración como el texto entero de *Doña Inés contra el olvido* se rebelan también contra el canon masculino de la novela histórica. Beatriz González Stephan constata que:

[...] estas obras no incursionan en la historia de los grandes acontecimientos, sino en la historia cotidiana, menuda, intrascendente: son así pues novelas históricas dentro de un nuevo concepto postestructuralista y deconstructivo de la escritura de la historia (p. 125).

Los ejemplos analizados aquí parecen confirmar que este nuevo concepto posestructuralista y deconstructivo forma parte del discurso

descolonizador en la nueva novela histórica latinoamericana.

Bibliografía

- Achúgar, Hugo (1998), "Leones, cazadores e historiadores. A propósito de la memoria y del conocimiento", en: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México, University of San Francisco/Porrúa, pp. 271-285.
- Adell, Joan-Elies (1998), "La teoría literaria postcolonial", en: *Quimera* (174), Barcelona, noviembre de 1998, pp. 30-35.
- Ainsa, Fernando (1996), "Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico", en: *Revista Casa de las Américas* (202), La Habana, enero-marzo de 1996, pp. 9-18.
- Álvarez Gardeazábal, Gustavo (1979, 4ª ed.), *Cóndores no entierran todos los días*, Bogotá, Plaza y Janés.
- Arciniegas, Germán (1996), *América nació entre libros*, t. II, Bogotá, Presidencia de la República.
- Arenas, Reinaldo (1982), *El mundo alucinante*, Caracas, Monte Ávila.
- Aust, Hugo (1994), *Der historische Roman*, Stuttgart-Weimar, Metzler.
- Baralt, Rafael María y Ramón Díaz (1939), *Resumen de la historia*

- de Venezuela*, t. 1, Brujas - París, Editorial Desclée de Brouwer S. A.
- Bernecker, Walther L., Raymond Th. Buve y otros (1992), *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, Band 2: "Lateinamerika von 1760 bis 1900". Stuttgart, Editorial Verlag Klett-Cotta.
- Carpentier, Alejo, Emir Rodríguez Monegal y otros (1985), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana. Coloquio de Yale*, Caracas, Monte Ávila - C.A.
- Carrera Damas, Germán (ed.) (1961), *Historia de la historiografía venezolana (Textos para su estudio)*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.
- Carrera Damas, Germán (1972), *Boves. Aspectos socioeconómicos de la guerra de independencia*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.
- Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta (1998), *Teorías sin disciplina. Latino-americanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University of San Francisco/Porrúa.
- De Toro, Alfonso (1996), "Postcolonialidad y postmodernidad. Jorge Luis Borges o la periferia en el centro/la periferia como centro/el centro de la periferia", en: *Ibero-romania* (44), Valencia, pp. 64-98.
- Diccionario General de la literatura venezolana* (1987), t. I, Mérida, Editorial Venezolana C. A.
- Fals Borda, Orlando (1979-1986), *Historia doble de la Costa*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 4 tomos.
- García Márquez, Gabriel (1989), *El general en su laberinto*, Madrid, Mondadori.
- Geppert, Hans-Vilmar (1976), *Der "andere" historische Roman. Theorie und Strukturen einer diskontinuierlichen Gattung*, Tübingen, Niemeyer.
- Gewecke, Frauke (1992), "Arturo Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas*", en: Volker Roloff y Harald Wentzlaff-Eggebert, *Der hispanoamerikanische Roman*, t. I, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 167-179.
- Goetsch, Paul (1985). "Fingierte Mündlichkeit in der Erzählkunst entwickelter Schriftkulturen", en: *Poética. Zeitschrift für Sprach- und Literaturwissenschaft*. 17. Band. Jahrgang, pp. 202-218.
- González Stephan, Beatriz (1999). "La resistencia de la memoria: una escritura contra el poder del olvido", en: Karl Kohut (editor), *Literatura venezolana hoy. Historia nacional y presente urbano*, Francfort am Main, Editorial Verwuert, pp. 115-126.
- Herrera Luque, Francisco (1990, ed. 22), *Boves el urogallo*, Caracas, Pomaire.
- Kadir, Djelal (1984), "Historia y novela: Tramaticización de la palabra", en: Alejo Carpentier, Rodríguez Monegal y otros, *Historia y fic-*

- ción en la narrativa hispanoamericana. Coloquio de Yale*, Caracas, Monte Ávila - C.A., pp. 297-307.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher (1985), *Sprache der Nähe - Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte*, Romanisches Jahrbuch 36, pp. 15-43.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher (1990), *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen, Niemeyer.
- König, Brigitte (1999), "El discurso de la utopía: tensiones entre ficción e historiografía en las nuevas novelas históricas latinoamericanas", en: Sonja Steckbauer (editora), *La novela latinoamericana entre historia y utopía*, Eichstätt, Katholische Universität Eichstätt, Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien (Mesa redonda Nº 13), pp. 79-103.
- König, Hans-Joachim (1988), *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Prozeß der Staats- und Nationbildung Neu-Granadas 1750-1856*, Wiesbaden, Steiner.
- König, Hans-Joachim (1992), "Ecuador, Kolumbien, Venezuela", en: Bernecker, Buve y otros, *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, Band 2. pp. 578-618.
- Kohut, Karl (Hrsg.) (1991). *Der eroberte Kontinent. Historische Realität, Rechtfertigung und literarische Realität, Rechtfertigung und literarische Darstellung der Kolonisation Amerika*, Francfort am Main, Vervuert Verlag.
- Kohut, Karl (ed.) (1997), *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Francfort am Main, Vervuert Verlag.
- Kohut, Karl (ed.) (1999), *Literatura venezolana hoy. Historia nacional y presente urbano*, Francfort am Main, Vervuert.
- Kotschi, Thomas, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (editores), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Francfort am Main, Vervuert.
- Lecuna, Vicente (1956), *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*, Nueva York, The Colonial Press, Inc.
- Liscano, Juan (1995), *Panorama de la literatura venezolana*, Caracas, Alfadil Ediciones.
- Lukács, György (1955), *Der historische Roman*, Berlín, Aufbau Verlag.
- Menton, Seymour (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, Walter D. (1991), "Zur Frage der Schriftlichkeit in der Legitimation der Conquista", in: Karl Kohut, *Der eroberte Kontinent. Historische Realität, Rechtfertigung und literarische*

- Darstellung der Kolonisation Amerika*, Francfort am Main, Vervuert Verlag, pp. 86-102.
- Mijares, Augusto (1969), *El Libertador*, Caracas, Ministerio de Obras Públicas.
- Niethammer, Lutz (1989), *Posthistoire. Ist die Geschichte am Ende?*, Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag GmbH.
- Nietzsche, Friedrich (1977), "Unzeitgemäße Betrachtungen. Zweites Stück: Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben", en: *Ders. Werke in drei Bänden. Erster Band*, Munich, Carl Hanser Verlag, pp. 209 - 285.
- Oesterreicher, Wulf (1996), "Lo hablado en lo escrito: reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología", en: Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (editores), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Francfort am Main, Verwuert, pp. 317-340.
- Pacheco, Carlos (1999), "Textos en la frontera: autobiografía, ficción y escritura de mujeres", en: Karl Kohut (editor.), *Literatura venezolana hoy. Historia nacional y presente urbano*, Francfort am Main, Verwuert, pp. 127-137.
- Pagni, Andrea (1999), *Post/Koloniale Reisen. Reiseberichte zwischen Frankreich und Argentinien im 19. Jahrhundert*, Tübingen, Stauffenburg Verlag (Discussion Band 11).
- Piglia, Ricardo (1980), *Respiración artificial*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Rama, Ángel (1984), *La ciudad letrada*, Hanover (NH), Ediciones del Norte.
- Roloff, Volker/Wentzlaff-Eggebert, Harald (1992), *Der hispanoamerikanische Roman*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2 tomos.
- Romero, Denzil (1988), *La esposa del Dr. Thorne*, Barcelona, Tusquets.
- Romero, Denzil (1990), *La Carujada*, Caracas, Planeta.
- Sánchez, Luis Alberto (1968), *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, Madrid, Gredos.
- Stanzel, Franz K. (1989), *Theorie des Erzählens*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, Uni-Taschenbücher, 904.
- Steckbauer, Sonja (ed.) (1999), *La novela latinoamericana entre historia y utopía*, Eichstätt, Katholische Universität Eichstätt, Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien, Mesa Redonda, N° 13.
- Strosetzki, Christoph (1992), "Gabriel García Márquez: *El general en su laberinto*", en: Volker Roloff y Harald Wentzlaff-Eggebert, *Der hispanoamerikanische Roman*, t. II, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 249-260.
- Torres, Ana Teresa (1990), *El exilio del tiempo*, Caracas, Monte Ávila.

Torres, Ana Teresa (1992), *Doña Inés contra el olvido*, Caracas, Monte Ávila.

Torres, Ana Teresa (1995), *Vagas desapariciones*, Caracas, Grijalbo.

Uslar Pietri, Arturo (1946), *Las lanzas coloradas*, Caracas Ediciones

del Ministerio de Educación Nacional, Serie Biblioteca Popular Venezolana, t. 15, (1ª ed. Madrid, 1931).

Vargas Llosa, Mario (1984), *Historia de Mayta*, Barcelona, Seix Barral.